

# CRÓNICAS CARAQUEÑAS: RÉQUIEM POR RCTV

Salvador E. Morales Pérez

## I

**A** cacero lazos quiso detener la oposición antichavista el vencimiento de la licencia de RCTV para operar en el espacio televisivo nacional. Cuatro días de cacero lazos, sazonados por sirenas, pitos y no pocos disparos en los barrios más connotados de la oposición, no lograron cerrar el paso a la decisión gubernamental avalada por la Suprema Corte de Justicia. Esa concesión murió —y con ella un potente aliado del antichavismo— para dar paso a una nueva —Tves— con propósitos de programación social manejada por productores independientes, canal de servicio público.

La nueva estación, festejada masivamente por los simpatizantes del carismático presidente, es presidida por la periodista Lil Rodríguez, destacada por su labor de promoción de la cultura popular y la música afroamericana. Es apoyada por un conglomerado interdisciplinario de profesionales, entre los cuales, óigase bien, por vez primera participará un representante de los usuarios y uno de cada uno de los gremios respectivos. La programación incluirá gastronomía, información, opinión, deportes, dramáticos, infantiles, música, entre otros géneros, y este lunes inició sus transmisiones con una gala musical en el Teatro Teresa Carreño, de la capital venezolana.

La algarabía nocturna —furiosa catarsis en las que abundaron denuestos a voz en cuello contra Chávez: “maldito”, “desgraciao” y otras perlas de factura local— sirvió de justificante para reorganizar las huestes antichavistas desmoralizadas por una novena de derrotas electorales sucesivas, en donde el por ciento de sufragios a favor del proceso que encabeza Hugo Chávez Frías se ha ido elevando, hasta alcanzar el pasado diciembre el 63% de los votos. Hay que reconocer que los opositores lograron fragmentadamente sus objetivos. Se realizaron marchas de miles durante varios días —aunque muy lejos de las movilizaciones de años anteriores— bajo el presunto lema de la libertad de expresión, ejercido aquí más allá de la ética y de las leyes que reglan la comunicación pública. Precisamente, RCTV ha sido la más encarnizada opositora del proceso bolivariano. Su caducidad no afecta para nada la desproporción de medios del espectro en manos privadas: 80% en todo el territorio venezolano. Semejante a lo que sucede en México. En manos nada limpias.



Marcos Fuenmayor (Venezuela)

Un experto en estudios de los “comunicólogos” en Venezuela, Luis Britto, ha sacado los trapitos de Granier y su RCTV. Los medios de Venezuela difundieron desde 2001 a Marcel Granier, propietario-director de RCTV, coligado con otros medios privados: predicó insistentemente una guerra civil de la que debía surgir un “gobierno de transición”; divulgó llamamientos a la sublevación militar; interfirió y cortó las transmisiones oficiales; difundió la falsa noticia de la renuncia del Presidente electo; firmó el acta constitutiva de la dictadura de Carmona; pactó con éste la entrega del órgano de control de las telecomunicaciones; exhortó a delatar a los derrocados; participó en un apagón mediático de 72 horas para ocultar la resistencia popular; se unió al teletón golpista que durante 64 días teledifundió exclusivamente llamados al derrocamiento del gobierno democrático, a la desobediencia tributaria y al sabotaje de la industria petrolera. Despidió a los empleados que no eran antichavistas. Lo mismo que está sucediendo en Bolivia y en Ecuador. Desde luego, nada de eso importó a los auxiliares internacionales de la oposición antichavista. La CNN, respaldada en México por TV Azteca, principalmente, se dio a la tarea de presentar la no renovación de la licencia como un ataque a la libertad de expresión y un paso “al totalitarismo”. Estas reacciones van más allá del natural temor de los negociantes de la publicidad, el entretenimiento y la información de ver finalizar concesiones que desearían tan eternas como gananciosas. Sin embargo, la cosa va más allá. Esta embestida tiene como nervio principal abrir una campaña contra la profundización del proceso reformista venezolano que anuncia confusamente su empeño por un nuevo socialismo y la influencia que ejerce en la región latinoamericana, que se mueve hacia una dirección contraria a la del modelo neoliberal impuesto por Estados Unidos, que ha dejado al continente exhausto, depauperado y desestabilizado. La nueva batalla mediática, o “guerra de cuarta generación”, que se inicia, tiene mayor amplitud geográfica e incluye al Ecuador, Bolivia, Cuba, Nicaragua y en alguna medida, a Argentina, que se aproxima a elecciones. Es un escenario mundial que dispone de sofisticados y amplios medios a favor de los poderosos, destinados a la disuasión y a la cancelación de opciones diferentes a los intereses que predominan sobre el resto. En ese terreno y con tales desproporciones se librará la próxima

batalla en el planeta. Venezuela ha dado un paso más para equilibrar las fuerzas.

## II

Caracas. Los estudiantes movilizados. Unos centenares. Quizás algunos miles. Estudiantes universitarios, blanquitos y de buena ropa en su mayoría, de universidades privadas y de la UCV. Aunque no todos, retoños de las familias del Este, clase media alta y de la burguesía. La muchachada movilizada es la última carta de la oposición. Gente fresca, políticamente analfabeta, con más entusiasmo que pensamiento, con más ímpetu que sensatez. En Chacaíto fue la principal concentración. A un extremo de la plaza, los moderados, enojados porque ciertas figuras políticas desgastadas trataron de capitalizar la manifestación. Del otro, los radicales, retando a la policía con llamas y piedras. Tensión, mucha tensión. Y en la noche otra vez los claxons, el vibrar de latas y calderos, las sirenas y los disparos. Mucha tensión, pero de ahí no pasó.

El amanecer del martes parecía más tranquilo, a pesar de los estímulos de Globovisión, que aspira a suceder a RCTV en las tareas de incitación. En la estación del Metro en Antimano, a un centenar de metros de la Universidad Católica Andrés Bello, una gritería hizo irrupción. Un ciento de jóvenes estudiantes coreaban libremente “¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!” Jóvenes, muy jóvenes, prendidos de pachanguera emoción. El resto de la gente miraba sin gestos de censura ni de aprobación. Subieron a los carros, para bajar en la siguiente estación y repetir la misma escena. Al llegar al Silencio, en el centro, otra era la cuestión. Un río de camisetas rojas, símbolo del chavismo, desfilaba tranquilamente por un costado de la Casa Amarilla, en donde radica el Ministerio de Relaciones Exteriores, hacia la avenida Urdaneta. Se percibían menos signos de tensión. Aquí, ni en el Oeste superpoblado de Caracas, llegan los manifestantes del Este. Así está geográfica y políticamente dividida la ciudad, epicentro de la ebullición. En el resto del país no se registra igual situación, con excepción de Valencia. En la Universidad de Carabobo salieron a relucir las armas y cuatro estudiantes resultaron heridos. ¿Eso es lo que están buscando los más radicales opositores? ¿Sangre? La oposición más irreductible intenta reorganizar sus maltrechas fuerzas con estos jóvenes estudiantes que comentan en el Metrobus con qué emoción escucharon las palabras de una de las heroínas de las telenovelas de RCTV. Cesadas sus

transmisiones, caray, ahora que se empezaban a interesar por los horrendos folletines que saben hacer estos medios en Venezuela y en México. Con razón les llaman culebrones. Por lo extenso y venenoso. Los prematuros e indefinidos llamados de Chávez a profundizar el proceso bolivariano, a construir un partido unitario y proyectar el socialismo del siglo XXI, ha alborotado las huestes de la reacción. El fin de la licencia de RCTV es el nuevo punto de partida para una campaña de desestabilización que busca a todo trance un enfrentamiento violento para pasar a otras etapas de acción.

Anochece. Otra vez se hacen audibles en este barrio blanco de Caracas, Montalbán, los quejidos de la desesperación. Ruido. No queda otra cosa que blandir a falta de un contraproyecto. No tienen nada que alegar salvo los eslóganes descoloridos de mal uso, de libertad de expresión y abajo la dictadura. Nada menos que abajo el gobierno elegido y reelegido más veces en la historia de América Latina desde los días de la emancipación.

## III

Venezuela sigue caliente, pero en un tono menor. Las lluvias en Caracas han puesto en la atmósfera un ligero frescor. Continúan las marchas de uno y otro color. Hasta donde se sepa, hoy miércoles tampoco ha habido incidentes de alta significación. La oposición no oculta su contento de que un sector de estudiantes haya salido en manifestación a clamar el respeto a la libertad de expresión. La renuencia de los órganos de gobierno a prorrogar la concesión a RCTV ha trascendido las fronteras como un ataque a la libertad de expresión. Las manifestaciones y contramanifestaciones en las calles llevan en su seno, en lo más recóndito, una confrontación acerca de esa controvertida cuestión. En todos los medios ha salido la artillería intelectual a cruzar fuegos para ventilar el asunto. Medios nacionales y extranjeros están enfrascados en el debate. En auxilio de la oposición han venido la CNN, la Sociedad Interamericana de Prensa —la famosa SIP, fundada hace medio siglo por el agente-periodista Jules Dubois, un sindicato de propietarios de periódicos— y Reporteros Sin Fronteras —y sin otras cosas, pero con mucha plata del gobierno estadounidense. Sus protestas son difundidas por los grandes medios. Repiten la misma canción, el desgastado estribillo, sin entrar en discusión. Los grupos juveniles acogidos a esta bandera son pan fresco para la operación de



Fotos: Marcos Fuenmayor (Venezuela)

desacreditar al gobierno. La idea rectora es presentarlo como autoritario y censor de las ideas opuestas. Pero el resto de los medios privados sigue funcionando con poca objeción.

Del otro lado de la acera se ha producido una enardecida reacción. En primer lugar, de los periodistas y técnicos expulsados de RCTV por no haberse alineado con su maliciosa oposición. A esta orilla se han sumado otros comunicadores que en tiempos anteriores al chavismo fueron censurados y despedidos por salirse de la línea trazada por la empresa. Le han propinado a la cabeza visible, Marcel Granier, ganchos al hígado con certera precisión. Viejas facturas se han cobrado. Junto a ellos, funcionarios de gobierno y periodistas identificados con el proceso bolivariano e incluso no chavistas, han salido a responder con variada argumentación.

En este terreno se enfrentan en las pantallas y letras impresas venezolanas las crudas realidades. No es nada nuevo, pero conviene repetirlo hasta la saciedad: son los dueños de los medios quienes definen y controlan las líneas de información. Para quienes detentan los recursos, la “libertad de expresión” es *su* libertad de expresión. La defensa de sus intereses, de sus patrones de cultura, de su idea de cómo entretener a las masas, telenoveleras y futboleras, es la más genuina libertad de expresión. Otra idea es un atentado digno de repulsión. Son ellos quienes deciden difundir los productos hollywoodenses, con su carga ideológica a favor de una visión yankicéntrica del mundo. Son ellos quienes deciden qué se dice y qué se calla, qué se promociona y qué se ahoga. Son ellos quienes deciden qué debes escuchar, qué debes ver, qué debes opinar. Por supuesto —esgrimen sus adversarios—, los pasos que ha dado el presidente Chávez tienden a romper ese predominio, a sentar nuevas pautas en el quehacer político, ideológico y cultural. Tienden a encaminar la vida venezolana por una senda que les asusta, que cuestiona los poderes tradicionales y propone reducir sus potencialidades. Nada que afecte ese ejercicio irrestricto les puede complacer. Lo mismo que sucede en Bolivia con los proyectos de Evo Morales. Lo mismo que sucede en Ecuador con Rafael Correa. Lo mismo que hubiera sucedido en México si hubiera resultado electo Andrés Manuel López Obrador. Los poderes constituidos, transnacionalizados, no quieren que se mueva una paja, ni tan siquiera para enmendar las injusticias más elementales.

Estos “defensores” de la libertad de expresión son quienes han hecho lo indecible para monopolizarla, como Televisa y TV Azteca en México. Esta elite mediocrática intenta a toda costa cerrarle el paso a radios y televisoras comunitarias. Se erigen en árbitros de las contiendas electorales, inclinando a gusto la balanza de las preferencias, ungiendo y santificando con el aliento de las más podridas complicidades. De modo que la emergencia de medios públicos y sociales, como TeleSur —hoy por hoy el mejor medio informativo del continente—, constituyen un peligro para el predominio del sistema alienante del cual son brazo palabrero.

#### IV

Nervio. Mucho nervio hay en las calles de Caracas. Aquella ciudad que en tiempos de Bolívar se conocía por sus techos rojos y hoy es una sucesión de valles erizados de rascacielos y rodeada de humildes ranchos que albergan a millones de habitantes angustiados por un incierto mañana. ¿Qué pasará en las próximas horas? La inquietud se siente en los ojos y hasta en los silencios. El recuerdo del 2002 está latente en la población. Hoy ha sido una jornada muy especial en la vida política de la conmovida nación. Ha sido día de reunideras y de poca manifestación. Eso sí, de interesantísima y opuesta información. Los grupos de estudiantes opositoristas, escudados en la defensa de la libertad de expresión, establecieron su cuartel en la hermosa Universidad Simón Bolívar.

Convocaron a una rueda de prensa para dar a conocer posiciones y plan de acción. Caras nuevas, jóvenes veinteañeros de buena presencia y con buenas dotes de comunicación integraban la plana mayor, en representación de sectores estudiantiles de la misma USB, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela y UPEL (el Pedagógico Nacional). Al frente, todas las cámaras del mundo y unos miles de seguidores. En sustancia, cuatro puntos de consideración: deslinde de los llamados políticos tradicionales; reiteración de la defensa de RCTV; aclarar que no llamaban a un paro estudiantil nacional; y convocar para mañana una marcha desde El Paraíso hasta la Asamblea Nacional, en el mismo centro capitalino, para entregar petitorio de reconsideración a la retirada de la licencia a RCTV. Largo trayecto en territorio hostil a la campaña antichavista. Sucesión de campos proclives al enfrentamiento o a la provocación. La propuesta olió a prueba de fuerza, a tantear la penetración en territorios vedados desde 2002.

La preocupación del gobierno afloró de inmediato y abrieron con sensatez las puertas a la negociación. Por boca del subsecretario del Orden Público, el gobierno extendió invitación a estos líderes de estreno a formalizar el permiso de manifestación y asegurar el derecho a manifestar con carácter pacífico y previsor. Todo lo posible para conjurar el deseo que anida en los radicales del antichavismo: muertos, algún muerto, para catalizar el siguiente paso de la operación. Apenas flotaba en el aire el convite negociador y en las pantallas venezolanas la vicepresidenta de la Asamblea Nacional, Desireé Santos Amaral, presentaba al Parlamento evidencias grabadas de la vinculación de Marcel Granier y sus hijos con el Comando Nacional de Resistencia y con las manifestaciones realizadas por los grupos estudiantiles. Este comando —dijo la denunciante— y políticos de antecedentes golpistas, como Alfonso Marquina, llamado el “Babydino” por su íntima relación con los dinosaurios de la política nacional, y ahora líder del partido Tiempo Nuevo, están detrás y son financiados desde fuera. Nombró también a Robert Alonso, hermano de la cantante y actriz cubano-venezolana María “Conchita” Alonso, radicado en Estados Unidos y participe del asalto a la embajada cubana en abril del 2002. Cubano-venezolano que ahora transmite por páginas Web llamados a la

sublevación. Dos grabaciones fueron mostradas como pruebas de que sí había políticos manipulando a los dirigentes estudiantiles, esperando la oportunidad para salir. Los mismos actores y orquestadores del golpe y del paro petrolero del 2002. Santos Amaral denunció además el cierre de colegios en el Este de Caracas para que los estudiantes fueran a marchar, dio a conocer algunas quejas de coacción y a las madres imploró que impidieran a sus hijos convertirse en potencial carne de cañón, a impedir la siembra de muertos que alimentara el camino al caos y la desestabilización. Ciertamente, para la nueve veces derrotada — en las urnas — oposición contra el movimiento bolivariano, no parece quedar otra opción política para frenar este proceso de cambios que la violencia. Proporcionar y enarbolar muertos no está descartado, eso es lo que más se teme. Ya hay varios policías heridos de bala cuando manifestantes trataron de penetrar en CONATEL.

Sin embargo, ahí no terminó el día. En otros parajes de Caracas, ante una sola cámara de TV, estudiantes de banderas bolivarianas también se reunían por miles. De los predios de la UCV y del municipio Sucre salió el reto a sus contrarios, la invitación a debatir pacíficamente. Y por supuesto, el anuncio de marchas y manifestaciones de respaldo a Chávez por convertir la antigua señal de RCTV en dominio público. Así están las cosas en Caracas, que ya no tiene techos rojos. En el aire se respiran barruntos de confrontación, de pronósticos indefinibles. Los términos son complejos y polarizados, se vuelve al camino del debate pacífico, se busca el diálogo y la concordia o las calles corren el riesgo de mancharse del color que conduce a senderos sin retornos.

## V

Un gentío. La multitud, como turbulentas aguas escarlata, bajaba por las faldas de los cerros y por las calles adyacentes de la estación La Bandera. En su mayoría gente de Caracas y poblaciones de su periferia. Un mar rojizo e inquieto de franelas y gorras de distintivo chavista se balanceaba al compás de la música venezolana. Por minutos crecía y el ruido aumentaba. Una vibrante atmósfera dominaba el éter. Atmósfera de blanquísimas nubes y ardiente sol. Atmósfera de fiesta. Un gran espectáculo de la política como ejercicio lúdico. Los conocidos, a gritos se saludaban. Rostros de alegría, buena vibra, en contraste con las manifestaciones opositoras de días anteriores, con caras crispadas por el odio, la rabia, la mala vibra derramada ante las cámaras de televisión. La marea crecía y en la marcha retumbaron los tambores y arrancó la muchachada y el pueblo sencillo, portando mantas con consignas revolucionarias y de apoyo al presidente, alzando pancartas con las imágenes de Bolívar, Che Guevara, Chávez, banderas de Venezuela y alguna que otra encarnada, entre ellas, para emoción mía, la de mi tierra cubana. En una parada el corrido de Maisanta arrebató de emoción. Pero de nuevo el tambor costeño *repicó* y la marcha prosiguió al ritmo de las caderas —y qué caderas—, de lo más hermoso de esta joven

población. Miles, no, cientos de miles, sería más apropiado decir. Que irían a confluír con otras marchas en la Avenida Bolívar. Aquí estaba la respuesta a la campaña desarrollada por la oposición. La respuesta de los postergados de ayer y de los soñadores de un mundo mejor. La advertencia para el buen entendedor.

Fue entonces que me acordé de Gregorio, chofer que me llevara el año pasado de Valencia a Caracas: “Aquí había —me dijo con voz grave y de mucha convicción— mucha gente en el suelo. ¡Hincaos! Llegó Chávez y les levantó la cara”. Les levantó la cara. Ahí estaba el secreto del carisma del presidente. Les había mirado de frente. Se sintieron dignificados. Desde luego, muchas condiciones materiales han mejorado: mayor poder de adquisición, puestos de trabajo, acceso a la salud, alfabetización y extensión de los niveles de educación, becas, obras de infraestructura, poder para el pueblo mediante los Consejos Comunales y tantas cositas más. Como decía una manta: “Ahora el petróleo es de todos”. Pero lo esencial, lo que mueve a este pueblo, es que se siente partícipe real de la historia de la nación. Ahora son sujetos activos del cambio. Esa voluntad fue la que manifestaron en las urnas el pasado diciembre: un 63 % de la votación. Allí estaban para decir que no estaban dispuestos a dejarse arrebatar su papel protagónico por las malas mañas de una minoría, aliada de un poder extranjero, que no está dispuesta a esperar seis años para tratar de salir de Chávez. Bien decían en los estribillos pachangueros coreados a voz en cuello: “Toquen, toquen cacerolas, que pa’ tumbar a Chávez hay que echar mucha bola” y “No, no, no nos da la gana, no queremos ser colonia norteamericana”. “Ahora tenemos todos, libertad de expresión”. Más claro, ni el agua. Eso es en su conjunto, lo que entienden por democratización.

Cuando la mancha roja cubrió toda la avenida Bolívar, se abrió paso Chávez a bordo de un viejo camión. Su discurso como siempre, recio y directo, sin darle vueltas a las cosas, pero en un registro más medido. Hizo un recuento de las luchas estudiantiles en Venezuela, enfrentando dictaduras, falsas democracias y oligarquía. Se dolió de ver estudiantes en defensa de un consorcio que forma parte de esos poderes que se oponen a los cambios de justicia puestos en marcha por el proceso bolivariano, pero subrayó el carácter minoritario de esas expresiones y los invitó a rectificar. Con mucho énfasis llamó a la unidad. Insistió en ella, como requisito de indispensable significación. Advirtió a la oligarquía que se conformara con los espacios que poseían, no fueran a perder lo que les quedaba. Fue breve para sorpresa de todos. No necesitaba decir más. Lo hecho, conforme a derecho, hecho está y no hay marcha atrás. Esta es una revolución naciendo y no va a parar. No va a parar. Sí, ¡no va a parar! ☐

---

Salvador E. Morales Pérez. Historiador cubano, residente en México desde hace más de una década. Es profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Especialista en historia de las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe.